

Universidad de Costa Rica
Escuela de Artes Musicales
Biblioteca de la Escuela de Artes Musicales
Introducción a la Etnomusicología AM0003, II-18
Profesora: Dra. Tania Camacho Azofeifa

“LO QUE CUENTAN LOS ESPEJOS DEL CASTRO’S BAR”

Hernán Núñez Araya*
Carné: B44944

Resumen: El Castro’s Bar y Discoteque es un lugar dónde las personas convergen por afinidad al baile, constituyéndolo en un espacio propicio para estudiar dinámicas sociales en torno a esta actividad. La presente etnografía plantea la construcción de la masculinidad por medio del baile durante el mes de noviembre del año 2018, siendo reflejo de la sociedad patriarcal costarricense. Las metodologías utilizadas fueron exploraciones de campo, observaciones participantes, registro de fotografías, vídeos, audios y entrevistas. Los hallazgos obtenidos durante el proceso de investigación cuestionan el concepto de seguridad que se maneja en Castro’s Bar y Discoteque, al no garantizar seguridad integral a mujeres clientas.

Palabras clave: baile, masculinidad, misoginia, seguridad.

*Hernán es guitarrista y estudiante de composición en la Universidad de Costa Rica, en donde realizará su recital de graduación a finales del 2019.

LO QUE CUENTAN LOS ESPEJOS DEL CASTRO'S BAR.

Introducción

La presente etnografía la desarrollo durante noviembre del año 2018, en la pista de baile del Castro's Bar y Discoteque, ubicado en la comunidad de Barrio México, San José, desde 1981. En un principio pretendía enlazar mi etnografía con el eje de análisis de etnicidad e identidad cultural; sin embargo, durante el proceso de investigación los ejes de género, poder y música, y músicas urbanas y músicas populares, dialogaron mejor con lo observado *in situ*. Lo anterior responde a que noté a las mujeres en posición de desventaja respecto a los hombres, al bailar en este establecimiento.

Con este estudio, planteado desde la perspectiva de género, busco explicar cómo se construye la masculinidad a partir de patrones de comportamiento en hombres clientes del lugar mientras bailan, problematizándome la celebración de la misoginia a través de la música para bailar, y la normalización de una conducta machista, sugiriendo ciertos descubrimientos con relación a la seguridad de las clientas en el lugar.

Contextualizando, en el segundo Simposio Internacional Mujeres en la Música, la etnomusicóloga española Laura Viñuela Suárez menciona que la identidad masculina es una toma de poder por medio del ser dominante con la mujer, callándola, silenciando su voz. Según Viñuela, el reggaetón es interesante en el terreno musical popular desde el punto de vista de género, porque propicia debate, controversia y contestaciones interesantes, siendo una prueba de cómo la música no significa nada por sí misma, sino depende de cómo se utilice y se interprete¹. Para Fernando Araya Jiménez, psicólogo egresado de la Universidad de Costa Rica y ex funcionario del Instituto

1 II Simposio Internacional Mujeres en la Música 2018 - Charla inaugural a cargo de Laura Viñuela.

WEM, el ser hombre o mujer se configura socialmente debido a que la sociedad asigna roles a las personas².

Debo advertir que no suelo ir a salones de baile, por lo que las dinámicas sociales dadas en este ambiente son nuevas para mí, sin embargo, procuré estudiar objetivamente la problemática planteada.

Castro's Bar y sus caballeros de planta: construcción de la masculinidad

Es de noche, a inicios de noviembre el reloj marca las nueve y la comunidad de Barrio México es testigo de cómo sobre la calle 22, avenida 13 y demás calles aledañas se encuentran estacionados gran cantidad de carros a la orilla de la vía. Para entonces, Rosaura, la “cuida carros”, gentilmente me había ayudado a estacionar. En las aceras aledañas, algunas personas fuman, otras conversan y otras, se dirigen a la entrada de un lugar con un rótulo de proporciones significativas e iluminado con luces neón: había llegado al Castro's Bar y Discoteque.

El lugar, ambientado en tonos azules, ofrece una barra, mesas por doquier, juego de luces, pantallas, Disk Jockey y un potente sistema de sonido. Las personas, con el transcurrir de la noche, bailan merengue, salsa, bachata, reggaetón, cumbia, swing criollo, bolero e incluso pasodoble. La afluencia de bailarines y bailarinas a la pista de baile varía respecto a cada género musical; no obstante, indistintamente de la música que suene, la clientela no tarda en demostrar sus destrezas de baile. En las paredes y columnas del lugar hay espejos, un aspecto destacable que definitivamente ampliaré más adelante.

Naturalmente, durante la noche, el foco de atención lo tuve en la pista de baile, donde yacían parejas o grupos de personas bailando. El comportamiento de algunos hombres con su pareja mujer era normal, de acuerdo con lo que socialmente nos enseñan como “correcto” para un

² Entrevista realizada al psicólogo Fernando Araya Jiménez 28-11-2018

contexto de esta índole: me refiero al ritual de cortejo mientras bailan, a las sonrisas coquetas y a las gestualizaciones corporales sugerentes. Otros hombres se pasean alrededor de la pista viendo a parejas bailar y observando a mujeres sentadas. Sin embargo, como era primerizo en el lugar, fui presa de la costumbre normalizadora que impera en este salón de baile.

Para la segunda visita que realicé al Castro's Bar y Discoteque el 9 de noviembre, me animé a acercarme a algunos de estos caballeros que caminan alrededor de la pista de baile, para conocerlos. De esta manera, topé con Melvin Lainez, hombre de cincuenta y cinco años, vecino de Santo Domingo de Heredia y cliente de Castro's Bar y Discoteque hace más de veinte años. Es estudiante de la academia de baile *Santo Domingo Dance Academy*, él asegura que, aunque es un hombre sea "feo", sí sabe bailar y las mujeres lo toman en cuenta para aceptar sus proposiciones.

Cercano a Lainez estaba Minor Mercado. Este caballero asegura que un hombre que sabe bailar puede hablarle a la mujer que quiera, poniendo de ejemplo un amigo suyo, el cual bailaba pegado a una muchacha. Esa noche, la última persona que conocí fue a Carlos Enrique Salazar. Era un hombre de cincuenta años y funcionario de un laboratorio farmacéutico. El caso de Salazar es determinante. Hablábamos de asuntos varios, sentados en el pretil de una escultura, donde usualmente ellos comparten, cuando de pronto noté que fijó su mirada hacia un grupo de mujeres que llegaban al sitio. No era una mirada ligera, era pesada, punzante y ceñida. Como era de esperarse, él me ignoró completamente y se concentró en su futura compañera (s) de baile, tal cual león con su presa. De pronto, era como si lo único que existiera en el salón de baile fueran él y su femenino objetivo, tanto así que no tardó mucho para acercarse a la mujer; sin embargo, ella declinó el ofrecimiento de Salazar y para su fortuna, otras sí aceptaron.

Un día después, en la tercera observación de campo, coincidí en el lugar de nuevo con Lainez y Salazar. En medio de adulaciones de mi parte hacia sus movimientos de baile, logré que

Lainez retratará una anécdota, si así se puede llamar. En primera instancia, mencionó algo que a este punto no debería ser novedad: utiliza el baile para cortejar mujeres y poner en práctica sus dotes de bailarían. Lo ilustró con una situación que involucraba una muchacha de dieciocho años recién cumplidos, con la cual pasó toda la noche bailando y besándose, a todas luces Lainez aventajaba a la mujer. En determinado momento, la cumpleañera le propuso que intimaran, pero él asegura que se abstuvo, no sin antes sacar provecho de ella.

Lo que dicta la música al cuerpo

El ser hombre se configura socialmente. Desde antes de nacer, la sociedad le asigna roles, menciona Araya Jiménez. Bajo el sistema patriarcal, el hombre está estereotipado como proveedor, procreador y protector, renegando del concepto de debilidad, socialmente personificado en mujeres, niños y homosexuales. Por lo tanto, los hombres no lloramos, somos fuertes, encontramos pareja (s), tenemos hijos; sin embargo, estas no son expectativas biológicas, son meramente construcciones sociales. Siguiendo esta línea, los clientes hombres de Castro's Bar y Discoteque, que circundan la pista de baile, claramente reproducen patrones de comportamiento asignados al hombre, roles que responden a la sociedad patriarcal costarricense.

Se les puede apreciar en grupo o dispersos, pero siempre observando ceñidamente a la mujer que quieren sacar a bailar. Según Juan Carlos Núñez, Disc Jockey del lugar, ha observado el comportamiento en la pista de baile y asegura que los hombres utilizan el baile como medio para cortejar. Respecto a sus labores, él nunca tiene preparado el *set* de música que suena y trabaja de acuerdo con lo que se va presentando. Trata de ofrecer variedad al público con *sets* de música no muy largos, porque sabe que la salsa y merengue son predilectos en el sitio para la conformación de parejas. Precisamente, los caballeros, cuando escuchan estas músicas, deciden dar rienda suelta

a sus proposiciones para bailar, siendo el comportamiento masculino, indistintamente del género musical, más osado que el femenino.

Un claro ejemplo fue una mujer a la que llamaré María, quien estaba sola sentada en una mesa tomándose un trago. Varios de los caballeros se le quedaban viendo fijamente, mas ninguno se le acercaba. En eso apareció Carlos Enrique Salazar en escena y, como era de esperarse, hizo gala de su masculinidad invitándola a bailar. De alguna forma demostraba su hazaña a los demás caballeros. Con música bachata sonando, Salazar se aseguró de pegarse bien, mientras María con costos y con mucha decencia posaba sus manos en los hombros de este. Conforme avanzaban las piezas del *set*, Salazar bajaba más sus manos a la espalda baja de María, la reacción de ella fue colocarle de nuevo las manos en su cintura. Pero aquí no ha pasado nada, a vista de los y las presentes, es un hecho completamente normal.

Con relación a las maneras en que se expresa la masculinidad, Araya Jiménez menciona cuatro arquetipos masculinos: el guerrero, el rey, el mago y el amante, siendo maneras en que se expresa la socialización masculina dependiendo del contexto. El guerrero es un hombre que utiliza los golpes para demostrar su dominio, protegiendo o defendiendo a “su” mujer de otro hombre. Por su parte, el rey demuestra su masculinidad a través del poder dominante, puede ser económica o emocionalmente. El mago ve su masculinidad materializada a través del poder del saber, nunca pierde una discusión, puesto que siempre tiene la razón. Finalmente, el amante vive su masculinidad a través de la sexualidad y de la conquista. Este último arquetipo pareciera el más acorde de acuerdo con el comportamiento demostrado por los caballeros en el Castro’s Bar y Discoteque, quienes utilizan sus dotes como bailarines para satisfacer necesidades corporales.

Celebración de la misoginia y relatos de una falsa seguridad

En Castros' Bar y Discoteque es usual escuchar músicas que, en el momento de su estreno no eran censurables, pero hoy, desde una perspectiva de respeto y equidad entre géneros, constituyen ejemplos claros de misoginia. Con canciones como “A mí me gustan mayores” de Becky-G o “Cómo te voy a olvidar” de los Ángeles Azules, los caballeros mientras bailan hacen clara referencia a un dominio sobre la mujer. Por ejemplo, entre los versos del estribillo de esta última canción, insertan palabras retrógradas que atentan contra la dignidad de la mujer, ellas al escucharlas, contrario a enojarse, lo celebran.

Debido a lo anterior, Luis Alberto Arthur, mesero de Castro's Bar y Discoteque desde hace veintitrés años, cuenta su perspectiva de la situación. Menciona que el lugar ofrece a la clientela seguridad y un trato de amigos, generando relaciones de empatía entre meseros y clientes, por lo que ese tipo de dinámicas son por “vacilón”. Comenta que el ambiente es más seguro a otros establecimientos y no es necesario que las mujeres se preocupen por cuidar el “bolso”. Enfatiza que al lugar llegan mujeres muy lindas, entonces muchos hombres vienen a verlas y ver qué “pescan”. A partir de aquí retomo la idea de los espejos del lugar, ya que, según Arthur, son las mujeres las que exclusivamente se miran en ellos al bailar en Castro's Bar y Discoteque.

El relato que nos ofrece María Fernanda Rizo, de veintiséis años y doctora de profesión, significa el primer testimonio de una mujer en esta etnografía. Ella se concentra en bailar, no se mira en los espejos. Comenta que cuando baila en “Castro's Bar”, lleva su pareja, pero igual algunos hombres que están en el lugar le ofrecen bailar, pese a verla con alguien. Cuenta indignada que ha notado miradas masculinas intensas alrededor de la pista, que parecen querer comérsela, lo que la hace sentir insegura en el lugar.

En esta línea va el relato de otra testigo, Krissthel Chan. Fisioterapeuta de profesión y cliente de Castro's Bar y Discoteque desde hace cinco años; tampoco utiliza los espejos para verse mientras baila, incluso, no los había determinado. Menciona que en "Castro's" se debe tener más cuidado que en otros salones de baile, porque con solo tomarse una "mamadita" se sienten miradas fijas de los caballeros. Cuenta que los hombres parecen "perritos" caminando por todo el lugar, buscando "algo" y que, por la manera en que se quedan viendo a las mujeres, parecen examinarlas exhaustivamente antes de invitarlas a bailar. Chan cuenta que, una vez bailando bachata, un hombre intentó sobrepasarse con ella, pero gracias a las advertencias de su madre y amigos, evitó un mal rato, al negarse a bailar nuevamente con él.

Un relato determinante lo constituye la testigo Michelle Zúñiga Alemán. Comenta sin temor a equivocarse que hace años, en una ocasión, Melvin Lainez le hizo comentarios pasados de tono y jalándola del brazo le daba a entender que bailaran. Según cuenta, a como pudo se lo quitó de encima, tratando de seguir con normalidad o que hasta ese momento era una noche de tragos tranquila con sus compañeras laborales. Por cierto, mientras baila no ve los espejos.

A pedir de boca, en mi última visita a "Castro's", pude observar, gracias a los espejos, como un hombre invitó a bailar bachata a Gabriela Masís. En la pista de baile, noté que la sujetó fuerte, pegándola a su cuerpo. Ella reaccionó y le propuso que bailaran separados. La respuesta de él fue que mejor no bailaran, retirándose molesto. Con esta pequeña gran decisión, Gabriela sin saberlo, se convirtió en la síntesis de mi estudio, reafirmando mi compromiso, y el de miles de personas, de no permitir que los espejos del "Castro's Bar" o de cualquier otro lugar, sigan contando sobre masculinidades machistas y misóginas por medio del baile.

Construyendo nuevas masculinidades

Con relación a la violencia normalizada de la que son víctimas las mujeres en Castro's Bar y Discoteque: ¿Cuál es la definición de seguridad que se aplica en este lugar? Evidentemente es un concepto limitado a la seguridad de bienes materiales, tal y como apuntó Arthur, invisibilizando la verdadera seguridad, la seguridad física y la dignidad de las mujeres. El disfrute del bailar les debe ser garantizado por la administración del establecimiento, un buen inicio para lograrlo serían regulaciones que desnormalicen el acoso que sufren sus clientas.

Respecto a los espejos, se rompe el paradigma machista de ser utilizados exclusivamente por las mujeres para mirarse, en este caso, mientras bailan. Algunas ni los notan, otras sí, pero no los utilizan, y otras sí ven su reflejo en estos. En esa dinámica, noté a algunos hombres mirándose con vanidad en los espejos al bailar, otros no los utilizan. Lo importante es no caer en generalizaciones. A mi criterio, Castro's Bar y Discoteque es una muestra de la sociedad costarricense e incluso mundial, por lo que insto a romper con estereotipos de la sociedad patriarcal donde nos moldearon, para construir nuevas masculinidades más inclusivas, más equitativas, que no tengan temor de admitir fragilidades y que siempre valoren el papel activo de la mujer en sociedad.

Es evidente que bailar en "Castro's Bar" responde a un rito de demostración del hombre, precisamente para ver qué tan hombre es con relación a otros. Por lo tanto, los hombres que, consciente o inconscientemente practican las conductas machistas descritas por medio del baile, construyen su masculinidad. Es una masculinidad desactualizada, que no demuestran bailando entre ellos o bailando ballet clásico, por ejemplo, por la carga peyorativa socialmente asignada, sino con bailes populares, que les permite ser la figura dominante con su pareja mujer, convirtiéndose el baile en un escenario más que refleja la sociedad patriarcal costarricense. Por lo

tanto, para cerrar me pregunto: ¿Será esto lo que está pasando en todos los salones de baile de Costa Rica?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Araya Jiménez, Fernando. (2018). “Construcción de la masculinidad”. Entrevista realizada el 28 de noviembre del 2018.
- Blázquez, Gustavo. 2008. “NOSOTROS, VOSOTROS Y ELLOS. Las poéticas de las Masculinidades Heterosexuales entre jóvenes cordobeses”. *Trans. Revista Transcultural de Música*, no. 12. doi: 1697-0101.
- Blázquez, Gustavo. 2012. “Masculinidades cool. Hacer género y clase en los clubs electrónicos”. *Estudios - Centro de Estudios Avanzados*, no. 27. doi: 1852-1568.
- Chávez Torres, Bary. 2007. “Lo que se baila en Costa Rica: análisis musical de una cumbia costarricense”. *Revista Herencia*, no. 20: 137-146.
- Chen, Jorge. 2008. *El Baila y la Música Populares como espacio de formación en Virgilio Mora: Algunos ejemplos de la distancia del último adiós*. San José: Escuela de Filología, Lingüística y Literatura, Universidad de Costa Rica.
- Espinoza, Yorleny. 2018. “Manifestaciones de masculinidad en el baile tradicional guanacasteco: estudio de caso Taller de Danza Folclórica Nahuatl”. *ESCENA: Revista de las Artes* 77, no. 2: 84-98. doi: 1409-2522.
- García, Miguel. 2012. *Etnografías del encuentro: saberes y relatos sobre otras músicas*. Buenos Aires: Ediciones Del Sol.
- Hernández, Gabriela. 2003. *Prohibido bailar suin*. Documental: <https://youtu.be/ognVAhIfGFc>
- López, Claudia, y Salazar, Paola. 2007. “KARYMAR”: una etnografía del espacio dancístico. *Cuadernos de Antropología*, no. 17-18. doi: 1409-3138.
- Sociedad de Etnomusicología. 2008. *Las culturas musicales. Lecturas de etnomusicología*. Madrid: Editorial Trotta, S.A.
- Vautier, Camila. 2017. “Resistiendo con abrazos: un estudio sobre representaciones de masculinidades hegemónicas y emergentes en el tango platense”. Repositorio Institucional de la UNLP. URL: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/64424/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Viñuela Suárez, Laura. (2018). “Género, Machismo y Música”. Ponencia presentada en el II Simposio Internacional Mujeres en la Música, febrero 2018.